

América Latina: Nuevas miradas desde el Sur

Jorge Riquelme Rivera, Máximo Quitral Rojas y
Carlos Rojas Huerta (comps.)
Minimocomún Ediciones, Santiago de Chile. 2013.

Los compiladores buscan con este libro asumir una perspectiva novedosa sobre América Latina, si bien este es un tema ciertamente tratado y acerca del cual hay abundante bibliografía. A su juicio, para seguir aportando a su conocimiento hay que aplicarle un enfoque nuevo y en ello radica justamente la contribución del libro.

Los diferentes investigadores que participan en la obra fueron elegidos de acuerdo con tres condiciones: disponer de un nutrido curriculum y reconocida experticia en los temas tratados, juventud y nacionalidad (todos son latino americanos). Estas tres variables logran el objetivo principal de la obra: ofrecer un enfoque novedoso «desde el sur».

El libro se divide en cinco capítulos: «Perspectivas sobre economía y el desarrollo en América Latina», «Política y movimiento», «Asuntos sociales y ciudadanía», «Relaciones internacionales en América Latina» y «América latina y el mundo».

En el primero de ellos se abordan dos temas que en opinión de los compiladores son clave. En el trabajo «*El desempeño económico y comercial de América Latina y el caribe en la última década*», de Ignacio Bartesaghi, el autor plantea desde un primer momento la intromisión de un actor externo muy poco tratado en los textos económicos de la región, China. Y este como elemento determinante del crecimiento económico de las zonas estudiadas, en palabras

del autor: « ... la región aprovecho el crecimiento económico chino y otros países asiáticos, que permitió una demanda creciente desde esta región...» (p11). De acuerdo con esto el «nuevo escenario único en términos históricos, ubica la región en una sitial nunca jamás ocupado» (p 13). Desde el punto de vista económico plantea una realidad regional, la preponderancia en la región de México y Brasil.

Sin embargo, Bartesaghi plantea la necesidad de realizar reformas estructurales en aquellas áreas que la experiencia indica que son fundamentales para el crecimiento y el desarrollo sustentable: mejora de la calidad de la educación, mejora de la infraestructura, mejora de los proceso de integración (p30). Destaca enfáticamente que la educación es el cimiento fundamental del crecimiento.

Carlos Rojas Huerta, autor de «*La cooperación sur-sur y triangular en América Latina: reflexiones en torno al caso chileno y AGCI*» señala que la cooperación es uno de los instrumentos de política exterior más utilizados por los Estados. Rojas aclara que actualmente la cooperación Sur-Sur no posee una definición universalmente aceptada y que podría decirse que es el «proceso consciente, sistemático y políticamente motivado, elaborado con el objetivo de crear una estructura de vínculos múltiples entre países en desarrollo»(p36). Dentro de este marco se desarrolla el concepto de cooperación Triangular, que es una modalidad innovadora de cooperación internacional, y que se refiere a la asociación entre una fuente bilateral o multilateral con un país de mediano desarrollo, que gestionan conjuntamente programas de cooperación en beneficio de una tercera nación en vías de desarrollo.

A través de sus modalidades sur-sur y triangular la cooperación internacional puede constituirse en punto de encuentro ideal para potenciar el diálogo y construir un futuro común entre las naciones latinoamericanas.

El segundo capítulo, Política y movimiento, aborda por tres temas: «*La expansión del ideal bolivariano como mito de cambio político*» de Gilberto Aranda Bustamante y Sergio Salinas Cañas, «*El sistema presidencial en Latinoamérica*» de Máximo Quiral Rojas, y «*El Fujimorismo en el poder*.

Consolidación y debacle del sistema político peruano», de Alexis Salgado Bravo.

En el primero de ellos se manifiesta que los elementos claves del «ideal bolivariano», como plataforma ideológica «...se incubaron a principios de la década de los 80' y se concretaron en la asonada militar del 4 de febrero de 1992. Pero la generación y desarrollo de un mito que le diera consistencia a estas ideas ha sido permanente: el actual mito bolivariano recreado a partir de una lectura del Simón Bolívar, partidario del cambio social y no del generador de un orden republicano liberal.»(p50). Se agrega que otros libertadores de la independencia latinoamericana, llamados a imponer «el orden luego de la anarquía», también han instaurado mitos contradictorios y disputas historiográficas aún sin respuestas definitivas. Tal es el caso de los o'higginistas, carreristas y rodriguistas del llamado «orden portaliano» en Chile y de San Martín en Argentina, ideal levantado por Bartolomé Mitre. Más recientemente, la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar en Colombia ha utilizado igualmente «el ideal bolivariano como mito político de cambio social».

Los autores señalan que los intentos por expandir el ideal «bolivariano» desde Caracas hacia América Latina han sido realizados desde dos vertientes principales: la política exterior del gobierno chavista y la generación de organizaciones sociopolíticas internacionales (p72). En estos contextos se inserta la Coordinadora Continental Bolivariana (CCB) como el instrumento político que trabajaría «por la construcción de la Patria Grande con la que soñó Bolívar» y ambas vertientes serán la forma que tendrá el chavismo para expandirse en América Latina, aunque acertadamente Aranda y Salinas concluyen que el ideal bolivariano impulsado por el chavismo ha logrado encantar sólo a una parte de la izquierda latinoamericana.

«*El sistema presidencial en Latinoamérica*», de Máximo Quitral Rojas, es una interesante aproximación teórica y cuantitativa del fenómeno del presidencialismo en América Latina y el Caribe.

El debate sobre el presidencialismo en América Latina se desarrolló principalmente a principio de los años noventa, debido que a fines del decenio anterior la región entró en

procesos de democratización. Aunque la discusión parezca extemporánea, el debate vuelve a cobrar fuerza producto de situaciones de inestabilidad democrática que han sufrido algunos países del Cono Sur (p.83).

Desde el punto de vista cuantitativo el autor expresa que: «Al hacer un estudio de los gobiernos elegidos democráticamente entre 1990 y 2010, el total de gobernantes electos fue de 60 mandatarios, de cuyo total un 23% de los gobiernos no concluyeron su mandato. En otras palabras, de los 10 países que tienen sistema presidencial, 7 de ellos han visto caer sus presidentes por distintas razones» (p.86). Este es un dato no menor, puesto que el artículo concluye que Latinoamérica está en deuda con la tan ansiada madurez política. Si bien para estos efectos solo se considera a los gobiernos caídos por distintas razones, no es menor la amenaza constante de figuras políticas a los presidentes de turno, que en algunos casos los desestabilizaron.

Alexis Salgado Bravo finaliza el segundo capítulo con el texto: «*El Fujimorismo en el poder. Consolidación y debacle del sistema político peruano*». Hace un profundo análisis sobre la dimensión política e institucional del gobierno de Alberto Fujimori, a opinión del autor neopopulista. Además describe las causas históricas e institucionales que dieron pie al ascenso de Fujimori al poder y su relación con el proceso de profundización de la crisis, plasmado en el autogolpe del año 1992. Por último, analiza la configuración partidaria de Perú y sus implicaciones en el proceso de representatividad formal y participación de la ciudadanía.

El autor sentencia «...debido al debilitamiento histórico de los partidos políticos, la fragilidad de las instituciones y los rasgos culturales de la perspectiva vertical en la relación Estado-sociedad civil en Perú durante el siglo XX, se ha configurado en el país una plataforma favorable para líderes caudillistas con afanes personalistas y autoritarios»(p.104).

El tercer capítulo titulado: «*Asuntos sociales y ciudadanía*» se compone de dos partes; «*Aproximación a los procesos y tendencias constituyentes recientes en América Latina*» de Héctor Testa Ferreira y «*Hacia una sociología de la niñez para América Latina*», por Javiera María del Cielo Sierralta Uva.

El objetivo del trabajo del primero es entregar «algunas miradas sobre las tendencias y procesos constituyentes en la historia reciente y actual de nuestro continente, en un contexto general de mundialización y extensión global del capitalismo en su época neoliberal», visualizando también los cuestionamientos al modelo neoliberal, «tanto desde perspectivas políticas e ideológicas contrarias a él, como por las mismas crisis y tensiones que han venido produciéndose en varios países de su propio modelo». Se intenta esbozar una historización de los procesos constituyentes a partir de un recorrido histórico que tiene su origen en «las distintas formas de colonialismo con que se constituyeron los Estados-nación en esta parte del mundo, o el carácter fallido o incompleto de los procesos de construcción estatal (y por tanto nacional) una vez que se iniciaron las historias formalmente republicanas de los países latinoamericanos».

El artículo «Hacia una sociología de la niñez para América Latina» aborda una sociología de la niñez para América Latina, tomando en consideración la importancia que tiene «la categoría de niñez», en cuanto pasa a estar «compuesta con disposiciones específicas respecto del tratamiento hacia niños y niñas». A partir de esta categoría, la autora es categórica en señalar que «todo aquello que no sea ‘normal’, que no sea un acierto para la estructura es olvidado, escondido y mitigado», lo que corresponde a un fenómeno que no es exclusivo de los niños/as: «se extiende hacia los ‘locos/as’, lo ‘viejos/as’, los ‘enfermos/as’», esto es «a todo lo que el discurso oficial estima como ‘desviado’ o peligroso para la estabilidad del propio discurso. Agrega, por tanto, que la/s palabra/s de los niños/as, a modo de destellos, nos invitan a introducirnos en contextos incrustados en el orden social, que son parte resistente de nuestras realidades, pues su construcción es realizada a través de una mirada distante e ignorante, donde él o la niña son visualizados como extraños que provocan el orden social ya sea por omisión o exceso.

El capítulo IV, titulado «*Relaciones internacionales en América Latina*» se compone de dos trabajos. El primero pertenece a Abraham Quezada Vergara y lo titula: «*Las relaciones de Chile y Ecuador entre 1990-2010; un caso de para-vecindad en América Latina*». El artículo describe y

analiza la política exterior de Chile en la post Guerra Fría y se centra en el paralelismo contrastante entre un Chile que se inserta en la globalización y un Ecuador que, en cambio, entra en una fase de inestabilidad y crisis de su proyecto democrático, acompañado de vulnerabilidad económica y de una agenda de política exterior marcada por un enfrentamiento armado con Perú.

Quezada identifica dos periodos de las relaciones Ecuador-Chile, en el primero de los cuales observa pocas fricciones o incidencias que pudieron haber afectado o deteriorado realmente la globalidad de la relación. AS partir de 1994 se distinguieron intentos propiamente para-vecinales crecientes en el accionar de la diplomacia chilena hacia Ecuador, los que alcanzaron su culminación en el bienio 2005-2007, producto de la necesidad de encontrar un aliado para contrarrestar la decisión peruana de llevar su contencioso marítimo a la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

«*Integración y seguridad en América del Sur. Desde el MERCOSUR al Consejo de Defensa Suramericano*», escrito por Jorge Riquelme Rivera, presenta en primer lugar, un exhaustivo repaso de los diversos procesos de integración existentes desde final del siglo XX, los que obedecen a «objetivos e intereses diferentes», como son la Comunidad Andina (CAN), Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). En el ámbito de seguridad y defensa, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), así como la creación el año 2008 del Consejo de Defensa Suramericano.

El otro elemento que integra este artículo, es un marco teórico de cómo debería ser una comunidad de seguridad suramericana. Empieza con la premisa que ningún país estaría actualmente en condiciones o tendría la voluntad de erigirse como único líder global, capaz de constituirse como garante de la seguridad más allá de sus fronteras inmediatas (p. 166). En consecuencia, se refiere a la relación entre integración y seguridad a nivel regional.

En el caso de América Latina, el autor señala que Brasil tuvo un papel preponderante que cumplir durante la administración de Lula, lo que supuso la puesta en marcha de una diplomacia particularmente activa en la promoción de

la gobernanza política sudamericana, superando los antiguos supuestos clásicos vinculados a los principios de no intervención en los asuntos internos de otros Estados. Un ejemplo de estas inclinaciones ha sido la activa participación y liderazgo asumido por Brasil en la MINUSTAH, conjuntamente con otros países, como Uruguay y Chile, así como el impulso brasileño a UNASUR y al Consejo de Defensa Suramericano (p.173). Pensado desde Brasil, el objetivo de impulsar el Consejo de Defensa Suramericano otorgaría a este país una mayor legitimidad a su pretensión de ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y, a su vez, permitiría a la región enfrentar los temas de defensa con una perspectiva regional, dejando a un lado la histórica influencia norteamericana en la zona.

Según el autor, entre los desafíos que deberá enfrentar el Consejo en su operatividad, se cuenta el evitar que se configure como un instrumento meramente de predominio de Brasil y dependiente enteramente de los intereses de éste. Ello dependerá de la conducta que asuma Brasil frente al mismo, pero ello exige, desde luego, afinar las necesidades básicas de los países sudamericanos, para asumir conjuntamente y de manera compartida y solidaria sus desafíos en el campo defensivo.

Un espacio que se vislumbra como fundamental para cimentar los principios de una defensa común sería en el área de la protección de los recursos naturales. Una mirada estratégica y auténticamente sudamericana en torno al desafío de resguardar estas riquezas será esencial para el futuro de la integración en defensa y para situar a Sudamérica con una voz propia en el diversificado escenario internacional que se está configurando. Reforzar con pragmatismo las estructuras de integración en el ámbito de la defensa puede ser un importante aporte a este nuevo contexto en formación. El éxito en este impulso requiere de voluntad y unificación de los esfuerzos.

El último capítulo denominado América Latina y el mundo, aborda en una primera parte «Brasil y el multilateralismo global», escrito por Irene Acevedo Albornoz. La autora intenta responder a la siguiente pregunta «¿qué significa la asimetría doble de Brasil respecto de su posicionamiento

como potencia en ascenso y su clasificación como país en desarrollo, en los últimos veinte años?» a la cual responde: «La asimetría doble que presenta Brasil por un lado lo sitúa como país líder del mundo en desarrollo, en particular cuando lidera las negociaciones de la agenda internacional en temas de desarrollo y, por otro lado, se sienta a la par de las grandes economías del mundo, cuando enfoca sus esfuerzos negociadores para defender y resguardar sus intereses en reuniones del G-20». Siendo una interesante aproximación a la utilización del *soft power* en su política exterior.

En sintonía con el artículo «Integración y seguridad en América del Sur. Desde el Mercosur al Consejo de Defensa Suramericano», la autora propone que Brasil está en una posición de mayor relevancia a la hora de buscar soluciones a problemas globales en la comunidad internacional. En este contexto, el país ha desarrollado una política multilateral activa, con voluntad y capacidad de asumir ciertas responsabilidades propias de países desarrollados.

El segundo texto, de Eduardo Carreño Lara, aborda las relaciones de América Latina con África Subsahariana. El estudio se plantea un doble objetivo: por una parte, analizar los alcances históricos de la relación entre ambas regiones, y, por la otra, «reconocer campos de acción en donde pueda darse un fortalecimiento de las relaciones Sur-Sur», en concordancia con el artículo de Carlos Rojas Huerta sobre «La cooperación Sur-Sur y Triangular en América Latina: reflexiones en torno al caso chileno y AGCI».

El tercer estudio, de Juan Pedro Sepúlveda, aborda el rol de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), que conforma «una fuerza total de 3.824 efectivos internacionales», formada por soldados de Canadá, Estados Unidos, Francia, Chile. El autor señala que es necesario volver a la génesis de MINUSTAH y lo que hasta ahora ha sido gran parte de su sostén: el compromiso coordinado de un conjunto de países latinoamericanos en su esfuerzo por consolidar un proceso de paz integral en el país más pobre del hemisferio.

Sin lugar a dudas, los compiladores logran el objetivo buscado, aunque de modo de galeato ellos aseveran que: «muchos temas han quedado fuera, como puede ser la

creciente presencia de actores extra regionales en América Latina o los cada vez más presentes movimientos sociales.» Y agregaría todo la fuerza que tiene América Latina en los aspectos culturales. A pesar de ello, es una obra que se puede leer en diferentes niveles teóricos, siendo una fortaleza el tener la posibilidad de un amplio público.

Pablo Franco,
Doctor © Universidad Complutense de Madrid